

SABERSE AMADO(A): UN ESTUDIO EXPLORATORIO CON VARONES Y MUJERES¹

Elsa S. Guevara Ruiseñor
FES-Zaragoza
UNAM

INTRODUCCION.

El tema de los sentimientos es uno de los elementos más fuertemente constituidos en núcleo de demarcación entre varones y mujeres en la medida en que es uno de los factores más directamente asociados a los esquemas de masculinidad-feminidad en nuestra sociedad. Aquello de que el amor es la historia de la vida de las mujeres pero sólo un episodio en la vida de los hombres (A. Louise Germaine), o aquello de que el hombre ama poco y a menudo, y la mujer mucho y raramente (Jan Basta), forman parte del conocimiento cotidiano. Ortega y Gasset (1926) afirmaba que el hombre se sabe siempre torpe en el amor e inepto para la perfección que la mujer logra dar a este sentimiento. Según él esto se debe a la forma en que se estructura el alma femenina y el alma masculina. Decía que el alma femenina tiende a vivir con un único eje atencional que en cada época de su vida está puesto en una sólo cosa. En esta alma concéntrica el amor ocupa la estructura más amplia que concentra las demás áreas de la vida, de manera que si esta área se ve afectada, trastoca todas las esferas en la vida de la mujer. En cambio el varón, tiene el alma como dividida en compartimientos o

¹ Presentado en el I Encuentro Iberoamericano sobre Familia realizado en la Habana, Cuba en octubre de 1993.

estancos, de manera que una parte está radicalmente adscrita a los negocios, otra a la curiosidad intelectual y otra al placer sexual, así que no se hace nada por conquistar la atención en uno sólo de los compartimientos, ya que siguen intactos todos los demás.

De acuerdo con Heller (1987) el amor, como todos los afectos, es una construcción social². Es un sentimiento afirmativo con respecto a una persona que involucra toda la personalidad; es una disposición sentimental que, a diferencia de la disposición física, posee la característica de autoignición, es decir, que existe una disposición a reaccionar a todo en relación a su amor, y significa también que la misma persona crea una y otra vez las situaciones emocionales, en el sentido de que imagina, desea, evoca, planea y recrea aquellos sentimientos que suscita la persona amada.

Precisamente por ser el amor un sentimiento de reproducción puramente social, se encuentra fuertemente articulado con el género. El género es también una construcción social, es un elemento constitutivo de las relaciones sociales desarrollado como campo primario de poder (Scott, 1990).

Hausen (citado por Barbieri, 1991), señala que desde fines del siglo XVIII y a todo lo largo del siguiente, se produce la creación discursiva en Alemania de los "caracteres de género", "una mezcla

² Mientras los impulsos y las emociones han permanecido casi idénticos a lo largo de la historia de la humanidad, el papel de los afectos se incrementa o se enriquece con el enriquecimiento de las relaciones humanas. Aun cuando muchos afectos se construyen sobre impulsos, su constitución, organización y desarrollo es fundamentalmente social. Los afectos se caracterizan por ser cognoscitivos y situacionales, porque tienen profundidad e intensidad y porque son fuertemente idiosincráticos.

de biología, destino y esencia". Actividad y racionalidad como atributos masculinos, pasividad y emoción como atributos femeninos. En este mismo período histórico ocurre la emergencia del amor romántico en las parejas, Artous (1978) plantea que el siglo XVIII inventó la feminidad tal y como ha tomado cuerpo en nuestra cultura moderna y afirma: "la burguesía ascendente inventa también la felicidad, el amor conyugal y el amor a los hijos, siendo portadora de todo ello la nueva familia" (p. 56).

La vinculación de la mujer a la naturaleza, al espacio doméstico y al mundo "irracional" de los sentimientos, sienta las bases a múltiples formas de ejercicio del poder. Una de las más importantes es la que se gesta en torno de la relación afectiva entre varones y mujeres. Sobre las ideas esencialistas de la "naturaleza emocional" de la mujer y la "naturaleza racional de los varones se han construido gran parte de los estereotipos de masculinidad-feminidad.

Asumir que varones y mujeres interpretamos y experimentamos de diferente manera la vida afectiva, es un paso necesario en el reconocimiento de la diversidad, en el reconocimiento de que existen cuando menos dos dimensiones, dos perspectivas de la vida emocional, que no necesariamente se orientan a reforzar los estereotipos existentes, por el contrario, el reconocimiento de la diferencia puede ser útil para cuestionar la justeza de las representaciones sociales sobre la vida emocional y para lograr una redefinición más acorde con la realidad.

Muchos son los estudios que se orientan a documentar la

diferencia, en ellos se hace evidente que cada género expresa y prioriza dimensiones o factores diferentes en su concepto de amor³, aunque se hace poca referencia a la forma en que impacta esta situación en la relación de pareja, resultan valiosos porque explicitan los elementos distintivos de unos y otras. Pero no basta con constatar la diferencia, son las explicaciones que se utilizan las que pueden aportar luz sobre la forma en que éstas funcionan y los mecanismos que las traducen en esquemas de subordinación, de manipulación o presión, o bien, en formas de convivencia plenas y gratificantes.

De las diversas propuestas explicativas que se han realizado sobre la vida afectiva, las tesis de Orbach y Eichenbaum (1987), aportan elementos valiosos en este sentido. A partir del concepto de dependencia emocional (entendida la dependencia emocional como la necesidad de recibir amor, apoyo y comprensión) plantean la dinámica en la relación afectiva entre varones y mujeres. A partir de su experiencia en múltiples casos clínicos, ellas replantean el mito de la dependencia femenina afirmando que, contra la creencia común de que las mujeres son dependientes y los varones independientes, su experiencia clínica ha demostrado que las mujeres presentan una gran necesidad de dar y una enorme dificultad para recibir, porque la forma en que se socializan varones y mujeres no sólo representa normas y valores diferentes, sino motivaciones y satisfacciones emocionales de distinto orden. Así,

³ Algunos ejemplos de esto son: Cristelli, Myers y Loos (1986), Valdez Medina, Reyes Lagunes y Valladares (1990) y Díaz Loving, Canales y Gamboa (1988).

aún cuando varones y mujeres son dependientes emocionalmente (ambos necesitan sentirse amados, comprendidos y apoyados por su pareja) los varones tienen mejor atendidas estas necesidades, porque aun cuando no las expongan abiertamente, ellos cuentan con una mujer que les proporcione el afecto y el apoyo que requieren. Por el contrario, las mujeres aprenden que su identidad se encuentra fincada en su importante papel nutriente, que son las mujeres quienes apoyan emocionalmente a los demás, son quienes pueden mostrar las expresiones más abiertas de afecto y ternura, pero también quienes han de comportarse en forma dependiente y abnegada porque, paradójicamente, los demás no estarán a cargo de su vida emocional.

Las autoras destacan que mujeres y varones llegan a avergonzarse de sentirse dependientes porque esto se identifica con debilidad, pero en cada uno se produce de un modo distinto. Las necesidades de dependencia de los varones no salen a la luz, pero son satisfactoriamente resueltas; madres, tías, hermanas y después novias, amantes o esposas, estarán pendientes y dispuestas a satisfacer sus necesidades afectivas. Los varones disfrutan de una continuidad que les es negada a las mujeres, sus necesidades quedan menos en el aire, aun cuando no las reconozcan. Ellos no tienen que mendigar afecto y atención porque ya lo reciben. El equilibrio e independencia de los varones se basa precisamente en que sus necesidades afectivas están mejor atendidas, en la forma en que ellos se apoyan en sus mujeres al contar con una persona que los atiende y los ama por sí mismos.

Las mujeres por su parte, se avergüenzan de su dependencia, pero no porque están abocadas a depender de los demás, sino justo al contrario, porque han sido educadas para que los demás dependan de ellas, para dar prioridad a las necesidades ajenas que ha creado en ellas una necesidad de dar y una dificultad para recibir, de manera que relegan a un segundo plano sus propias necesidades. Al no tener cubiertas sus necesidades afectivas viven en un vacío interior, con una inseguridad y confusión que las hace sentirse débiles y buscar compulsivamente la atención que no reciben.

Las mujeres aprenden que a través de un comportamiento dependiente (pasividad, desvalimiento, sumisión) se puede obtener la apreciación de quienes la rodean. Se les enseña a actuar bajo la dirección de los otros y en el entendido de que la fragilidad, incompetencia y dependencia son atributos eminentemente femeninos. Lo que no resulta tan evidente es que existe una diferencia entre comportarse en forma dependiente ("no puedo sacar un tornillo") y la satisfacción de las necesidades afectivas ("necesito que alguien pueda entenderme y amarme"). La mujer, sea cual sea su estado externo, tendrá que asumir la responsabilidad emocional de la familia, tendrá que saber lo que los demás necesitan y hacerles sentir que pueden confiar y apoyarse en ella, sin embargo, sabe que no podrá esperar lo mismo de los demás ni sentirse a gusto con su propia dependencia.

Estos roles que desempeñan varones y mujeres -afirman Orbach y Eichenbaum- puede exigir un costo emocional tremendo, porque la forma de relación entre ellos revela pautas de necesidad y

dependencia emocional extraordinariamente complicadas, que se encuentran además escondidas, falseadas y raramente afrontadas.

El concepto de masculinidad con el que crecen los varones les impide reconocer sus necesidades más íntimas puesto que ello puede constituir una amenaza al concepto que tienen de sí mismos. Por lo general, ponen barreras al contacto íntimo y evitan el compromiso afectivo que pondría en riesgo su pretendida independencia. Por ello se sienten frecuentemente incómodos en aquellas situaciones en que el intercambio emocional es abierto y franco. El miedo a la intimidad proviene también de ese temor a ser invadido en su propia individualidad, de ser limitado y aprisionado por la otra persona.

Realmente, todos los seres humanos tienen la capacidad potencial de responder a las necesidades emocionales de los demás, pero esta capacidad debe ser desarrollada, no se nace con ella. Así como es constreñida y coartada la parte activa, autosuficiente y enérgica de la personalidad femenina, en el otro extremo, se impide el desarrollo y crecimiento del lado emocional, amable y tierno de la personalidad masculina.

En la actualidad, la forma de relación entre unos y otras revela una profunda confusión en cuanto a las propias necesidades afectivas y las necesidades de la pareja. Descubrir en qué medida son satisfechas estas necesidades es un primer paso en el estudio de la relación emocional de la pareja. Por esto, conocer la forma en que varones y mujeres satisfacen sus necesidades afectivas en la relación de pareja, se constituyó como el objetivo del presente estudio.

METODO.

El estudio se realizó utilizando la metodología de los grupos focales. Estos fueron integrados por parejas, por varones y mujeres que no eran pareja y por grupos sólo de mujeres, además se realizaron entrevistas abiertas a varones y mujeres de manera individual. En los grupos la discusión se abrió sobre el amor y las necesidades afectivas y después se incorporaron los demás temas que se reportan en los resultados⁴. Los temas se utilizaron como hilo conductor para estructurar la discusión con el propósito de que se enfocaran los mismos puntos, no obstante, cada grupo o persona privilegiaban algunos aspectos y desdeñaban otros, todo ello se trató de recoger en los resultados. Estos se organizaron tratando de rescatar las coincidencias, delimitar las especificidades por género y enunciar los contrastes de las observaciones emitidas por los varones y por las mujeres. La información fue grabada previa autorización de las y los participantes.

⁴ Los temas fueron propuestos básicamente en los dos primeros grupos focales con los que se trabajó. Estos grupos fungieron como una especie de piloteo y no se integraron como parte de la muestra porque la discusión en ellos fue poco estructurada y muy dispersa, pero la información obtenida en esta fase sirvió de base para organizar la discusión posteriormente, es decir, los puntos de discusión surgen de los grupos mismos y no de una preconcepción de la investigadora.

Sujetos:

En el estudio participaron 73 personas, 40 mujeres y 33 varones entre 16 y 55 años de edad de diferentes niveles de escolaridad (desde primaria a profesional) pertenecientes a diferentes sectores de la población que incluyeron amas de casa, estudiantes, burócratas, profesionistas y obreros residentes en la Cd. de México. La selección de la muestra fue accidental y estuvo constituida por: un grupo de estudiantes de psicología de la FES-Zaragoza, un grupo de parejas constituido por empleados públicos, un grupo mixto de colonos de la Colonia Héroes de Padierna, un grupo de mujeres amas de casa de Satélite, un grupo de vecinos de la Col. Ajusco y doce entrevistas individuales realizadas a varones y mujeres, casi todos académico(a)s de la UNAM. Se buscó que la muestra fuera lo más heterogénea posible, con el propósito de obtener el espectro más amplio de información sobre el tema.

RESULTADOS Y DISCUSION.

Los resultados que se presentan a continuación se realizaron en base a un análisis de contenido (Festinger y Katz, 1978) específico por pregunta, se tomó como unidad de análisis cada una de las sesiones y como unidad de registro cada uno de los temas, tratando de tomar en cuenta los aspectos coincidentes y las diferencias encontradas entre los géneros.

Acerca de la forma en que los sujetos entienden las necesidades afectivas:

La mayoría de las personas participantes, varones y mujeres, entienden las necesidades afectivas como la necesidad de sentirse apreciado, requerido y aceptado por los demás, como la necesidad de dar y recibir cariño, ternura, afecto, amor y comprensión. De esta manera, podemos considerar que para la muestra estudiada, la interpretación de las necesidades afectivas corresponde a la concepción de Maslow (1954), así como la de Orbach y Eichenbaum (1987) y coincide con los datos reportados por Bell, et al (1987)⁵, lo que significa que el constructo teórico utilizado rescata el sentido que la gente le otorga a dicho concepto.

Respecto a las diferencias entre amar y querer

La mayoría de las personas se refirieron al amor como un tipo de afecto de la escala más alta, como un sentimiento más profundo, más intenso, más selectivo, más relevante y más apasionado que el cariño. No obstante, había algunas diferencias de matiz entre los géneros. Mientras los varones frecuentemente consideraban el amor en términos de la pasión y el erotismo, las mujeres enfatizaban la profundidad de este sentimiento como su cualidad más importante, para ellas la diferencia se encuentra en que el amor es un sentimiento más profundo porque compromete íntegramente a la persona, mientras que para los varones la cualidad más distintiva

⁵ Ellos encuentran que para varones y mujeres el término afecto se encuentra correlacionado con amor, proximidad y compromiso en las 647 lenguas en las que se utiliza este concepto.

es que el amor es un sentimiento más intenso y más fuertemente vinculado a la actividad erótica. Coincidentes con los resultados de Díaz Loving (1988)⁶ y con los códigos culturales sobre masculinidad-feminidad, nos remite a la diferente forma de integrar erotismo y afectividad de acuerdo al género, pero también al hecho de que la intensidad y la profundidad son dos características del amor que adquieren diferente peso de acuerdo a las distintas fases de la relación.

Sobre las formas en que se saben amados(as):

Sobre la forma en que las personas saben si son amados(as) por su pareja, las respuestas más frecuentes de los varones fueron: 1. porque me lo dice, 2. porque me lo demuestra y en tercer lugar "no sé". Las respuestas más frecuentes de las mujeres fueron: 1. porque me lo demuestra, en 2. porque me lo dice y no hubo respuestas de "no sé".

Vale la pena señalar que ante este tema, se notaba entre los varones una frecuente confusión cuando intentaban explicar cómo reconocían si eran amados o no, era evidente que les resultaba difícil traducir conceptualmente sus experiencias emocionales, pero sobre todo había una especie de escepticismo respecto al amor de su pareja (especialmente entre los sujetos más jóvenes), decían que era algo que no se podía saber con certeza, que era difícil precisarlo, que hablarían de supuestos porque las evidencias no

⁶ Sus resultados muestran que los varones perciben el amor romántico como sexual, mientras que las mujeres relacionan el amor romántico y el pasional con sinceridad y ternura.

podían ser muy contundentes. De acuerdo con Díaz Loving (1988) los varones no perciben reciprocidad en el amor romántico y dudan de la existencia de dicho amor (lo relacionan con fantasía, ilusión, utopía), quizás por ello respondieron tan frecuentemente "porque me lo dice", puesto que requieren de la referencia concreta de las palabras para constatar que son amados.

Realmente la expresión verbal de los sentimientos juega de muchas maneras en la relación de pareja, Platón por ejemplo, decía que la mayor declaración de amor es la que no se hace; la persona que ama mucho habla poco. Los varones funcionan mucho dentro de esta lógica, ellos mencionaron que casi no expresan verbalmente sus sentimientos pero sí esperan y desean que su pareja lo haga. Tannen (1990) por su parte, afirma que los varones utilizan el lenguaje como un medio de negociar su status, mientras que las mujeres lo hacen para establecer un vínculo, de manera que escuchar "te amo" significa para ellos reconocerles un plano de jerarquía. es decir, es una forma de reafirmar el lugar preponderante que ocupa en la vida de su pareja. A su vez, es factible que requieran de la referencia concreta de las palabras porque les resulta más difícil descifrar los contenidos contextuales o implícitos presentes en la comunicación emocional. Por el contrario, para las mujeres las demostraciones de afecto resultan más fidedignas que las palabras, según mencionaron, ellas no encuentran dificultades en la comunicación no verbal de los sentimientos y frecuentemente les parecen más confiables estas expresiones que las propias palabras. Ellas hacían referencia a los hechos, a la forma en que las trata

y a expresiones no verbales como las miradas, el tono de la voz, la forma de las caricias o incluso el uso de los silencios. Mencionaron que confiaban mucho más en sus intuiciones y en el conocimiento que tienen de su pareja para saber si eran amadas o no. Afirmaban que las palabras resultan relevantes no sólo por lo que se dice, sino sobre todo, por cómo se dice. Esta capacidad de las mujeres para descifrar el tono emocional de las palabras es ampliamente reconocido en la literatura e incluso se le atribuye a diferencias genéticas, María Corsi (1992) afirma que esta capacidad es parte de la estructura neurofisiológica y endocrinológica de cada sexo. Orbach y Eichenbaum (1987) proponen que las mujeres desarrollan una enorme capacidad para relacionarse afectivamente debido a la forma en que son socializadas. Es esto lo que las capacita para descifrar una gran cantidad de códigos en la comunicación de los sentimientos; reconocer los sentimientos y comunicarse a través de ellos es parte de su identidad, de sus roles y de sus formas de autoafirmación y relación consigo misma y con los demás. Tannen (1991) por su parte, encuentra que las mujeres atienden al tono emocional de las palabras más que a las palabras mismas, mientras los varones atienden preferentemente al sentido literal y por ello, frecuentemente, no alcanzan a percibir el metamensaje presente en los contenidos emocionales de la comunicación. Estas diferencias, obedecen a las formas de socialización a nivel cultural y de género, y tiene una enorme importancia en las formas de comunicación en las relaciones de pareja, porque se establecen pautas más o menos consistentes en

cada uno que, en ocasiones, hace difícil comprender la perspectiva del otro.

Con todo, es innegable que también existen diferencias individuales intragenéricas puesto que la historia individual los estilos de apego y algunos factores de personalidad son elementos de mucho peso en la forma específica en que se establece la relación afectiva.

Es importante reconocer que expresar verbalmente los sentimientos puede ser también una forma de manipulación afectiva que utilizan tanto varones como mujeres en el marco de la negociación y el ejercicio del poder.

Sobre las formas en que les demuestran amor:

Sobre la forma en que reconocen las expresiones de amor las diferencias entre géneros se hicieron más evidentes. Para los varones, una de las demostraciones de amor más fehacientes fue la aceptación sexual, es decir, para ellos una mujer que los ama los acepta sexualmente, ellos afirmaban que si una mujer no los acepta en el plano sexual es que no los ama o que algo muy grave pasa en la relación, con todo, la sola aceptación sexual no basta para que se sintieran amados, además necesitaban sentir que eran aprobados, comprendidos y necesitados por su pareja. Las mujeres por su parte, consideraban muy importante el contacto físico afectivo, las caricias, las atenciones, el apoyo y consideraciones que su pareja tuviera con ellas. Para la mayoría de las mujeres, saberse deseadas sexualmente era importante porque significaba que eran aceptadas

por su pareja, afirmaban que la relación erótica era importante porque el vínculo afectivo se intensifica y se enriquece cuando se establece una relación erótica plena y gratificante, pero por sí sola no es una demostración de amor. Para ellas, la expresión de amor más contundente es el apoyo y la confianza de su pareja; ellas se sienten amadas cuando sienten la certeza de que él no va a fallarles. Mencionaron que su pareja les demuestra que las ama cuando les expresa ternura, cuando las apoya y cuando saben que pueden contar con él.

La forma en que los varones expresan amor frecuentemente no es compartida o comprendida por sus mujeres. En ocasiones, ellas tienen ciertas expectativas y necesidades emocionales que su pareja no cubre porque, aun cuando las ame, frecuentemente no las conoce, no sabe cómo hacerlo o porque su forma de expresar amor no corresponde con esas necesidades. Lo que muchas veces se interpreta como desamor, desinterés o frialdad sólo puede ser la cristalización de los patrones culturales de la masculinidad o la forma cotidiana de emocionalidad que los varones han asumido y que dificulta la relación íntima con la pareja.

Por otra parte, la forma en que las mujeres expresan amor es a veces interpretada como demasiado "absorbente" en algunos aspectos ("todo el tiempo quiere que esté con ella", "todo quiere saber") y demasiado tibia en otros ("rara vez me busca sexualmente") cuando lo que ella hace es sólo expresar amor a su manera. Para las mujeres, las relaciones de pareja significan integrar dos componentes del amor -el plano afectivo y el erótico-

que los varones frecuentemente separan⁷. El componente afectivo asume en la relación estable con la pareja expresiones muy cotidianas que a veces el compañero no valora: saber de sus actividades diarias, comunicarles incluso acontecimientos nimios o simplemente pasar tiempo juntos, es una forma de compartir, de preocuparse por ellos y de expresarles amor; es una forma de reforzar los vínculos. Sin embargo, los varones interpretan esta situación como una forma aprehensiva de relacionarse que puede resultar difícil. Al mismo tiempo, no entienden por qué siendo tan "amorosas" le dan tan poca importancia a la relación erótica, incluso "casi la rehuyen". A decir de las mujeres, la relación erótica es una forma importante de dar y recibir amor, pero aspiran a que esta relación no sólo sea intensa, sino sobre todo cálida. Para ellas, es una forma de saberse amada cuando va acompañada de ternura, cuando la pasión es compartida y cuando no median presiones o conflictos.

Sobre las formas de dar y recibir amor:

En cuanto a la forma en que daban y recibían amor, apareció en los varones la misma confusión descrita anteriormente. Se tardaban mucho en responder y tendían a hacerlo de una manera difusa, rebuscada o contradictoria. Ellos hablaban de que daban y recibían amor por medio de suavidad, altruismo, dulzura, solidaridad y

⁷ Los varones no sólo separan afectividad y erotismo sino reproducción y erotismo, de manera que existen mujeres para procrear, mujeres para el intercambio erótico y mujeres con las cuales se establecen relaciones fraternas o amistosas.

convergencia, pero difícilmente explicitaban estos términos. Las mujeres por su parte, eran más prontas para responder y lo hacían en términos menos ambiguos; ellas afirmaban que dan y reciben amor con besos, caricias, atenciones y apoyo. Uno de los aspectos que resaltaron consistentemente fue que dar amor significaba atender las necesidades de su pareja, procurar su bienestar, es decir, hacer todo lo posible para que él se sienta bien; conocer lo que él necesita y ofrecerle estos satisfactores. Vale la pena mencionar que también algunos varones lo abordaron de esta manera, ellos afirmaban que daban amor procurando el bienestar de su pareja, lo que nos habla de que la preocupación por el bienestar del otro no es sólo una característica de las mujeres, la diferencia que se encontró es que los varones procuran el bienestar de su pareja como una forma de hacer concesiones, de evitar conflictos, de generar eventos placenteros, y no a costa de su propio bienestar, mientras que las mujeres, por lo general, interpretaron el bienestar de su pareja como su propio bienestar, y en algunos casos, prioritario con respecto al propio.

¿Te has sentido amado(a) en tu vida?

Ante esta observación, no hubo diferencias entre varones y mujeres, ambos respondieron que se habían sentido amados una o varias veces en su vida, pero cada uno presentaba un panorama diferente en cuanto a la reciprocidad. Los varones mencionaron que los habían amado tanto las mujeres que ellos amaron como aquellas con las que sólo se relacionaron superficialmente. Afirmaban que

frecuentemente ellos se relacionan con las mujeres en general o con aquellas con las que establecieron relaciones eróticas de manera superficial, de una manera cortés, amable o galante, tratando de agradar o corresponder al buen trato o atenciones de sus compañeras, sin embargo, ante este comportamiento deferente, las mujeres se enamoraban de ellos ("lo tomaban muy en serio", decían). Aun cuando esto pudiera ser considerado como una expresión particular de la situación, tanto varones como mujeres afirmaban que en realidad era frecuente que así ocurriera. Las mujeres por su parte, reportaban situaciones diferentes en las relaciones desiguales, por lo general éstas ocurrían en relaciones donde había existido un enamoramiento, pero se había extinguido, por diversas razones, todo rastro de afecto por parte de ellas, mientras para la pareja era entonces cuando "se daba cuenta de que la amaba más de lo que suponía". O bien en los casos en que ellas se encontraban enamoradas de otra persona y el cortejo de aquel que las enamoraba, no prosperaba. Por lo general, ellas afirmaban que las personas que las habían amado habían sido plenamente correspondidas.

Alberoni (1979) menciona que realmente son frecuentes los enamoramientos desiguales en que uno ama más que el otro o sólo uno de ellos se enamora. Casi siempre -dice- el encuentro se produce entre una persona que se enamora verdaderamente, mientras que la otra se arroja a la aventura por atracción erótica, admiración, venganza, desilusión, prestigio, celos o cualquier otro motivo. La persona enamorada tiende a atribuir a la otra su mismo comportamiento espontáneo y totalmente sincero. Si la persona que

no está enamorada quiere entrar en el juego, basta con ser un poco afectuoso, ¡es tan fácil tranquilizar a quien desea ser amado!. Justo porque no está enamorado no ve la relación con la mirada transfigurada por el amor, sino con los ojos lúcidos y fríos de lo cotidiano. Pero por qué son las mujeres quienes se enamoran más frecuentemente en una relación desigual?. De acuerdo con Orbach y Eichenbaum (1987) esto ocurre no sólo porque las mujeres tienen una mayor capacidad para relacionarse afectivamente, sino porque son las mujeres quienes presentan mayores carencias afectivas en sus relaciones de pareja, de manera que las expresiones de afecto que reciben, adquieren para ellas una relevancia especial y despiertan sentimientos que a veces el otro no comparte en la misma proporción.

En cuanto a los componentes o dimensiones de necesidades afectivas encontrados en este estudio⁸, los sujetos, tanto varones como mujeres, coincidieron en que saberse amado(a) comprende:

1. Saberse necesitado(a).
2. Recibir cariño y ternura.
3. Saber que uno es importante para el otro (compromiso).
4. Altruismo (el grado en que la pareja procura su bienestar).
5. Saberse comprendido(a).
6. Ser reconocido como una persona valiosa.
7. Saberse aceptado(a).
8. Apoyo emocional (apoyo en momentos difíciles).
9. Respaldo en la vida (apoyo en proyectos y metas).
10. Una relación erótica plena y satisfactoria.
11. Confianza mutua.
12. Deseo por compartir tiempos y actividades.

⁸ Estos indicadores fueron recogidos a partir de los grupos focales y se utilizó ya como pregunta expresa en las entrevistas individuales. Se preguntaba si cada uno de los indicadores era importante para sentirse amado(a) y por qué.

No obstante, el primer indicador tenía una connotación algo diferente para cada uno. Los varones decían que saberse necesitado era importante para sentirse amado, pero cuando era demasiado se sentían un poco incómodos porque se sentían limitados o que demandaban demasiado de ellos, incluso mencionaban que a veces esto ya no era una indicación de amor sino de inmadurez o egoísmo por parte de su pareja. Para las mujeres por el contrario, afirmaban que entre mayor era la necesidad que tenían de ellas, más se sentían amadas. Incluso, les parecía que mostrar la necesidad que tenían de ellas era mostrar esa parte "un poco de tierna" que a ellas las hacía sentirse importantes. Aun en los casos en que tal situación llegaba a representar una limitación al desempeño de otras actividades, lo consideraban con un poco de orgullo "después de todo no puede vivir sin mi", y no mencionaron sentirse incómodas o a disgusto con la necesidad que el otro mostrara de ellas.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES.

El mundo de los afectos es un terreno tan vasto y tan reciclado intelectual y cotidianamente que pareciera que ya se ha dicho todo. Ortega y Gasset menciona que el amor es algo de lo que todos creen saber pero muy pocos conocen, por esto, las cuestiones que todo mundo cree entender -el amor y la política- son las que menos han progresado. Precisamente porque el tema del amor se encuentra tan cercado por códigos culturales, mercantiles e intersubjetivos, resulta difícil su abordaje sin caer en lugares

comunes. Con todo, este estudio permite al menos tres puntualizaciones:

1. La vida afectiva de varones y mujeres tiene mucho en común, se desarrolla bajo vivencias emocionales compartidas y responde a necesidades psicológicas básicas. No obstante, se expresa con lenguajes emocionales distintos; diferentes códigos y matices, con diferentes expresiones o significados, y con diferentes prioridades y jerarquías. Lo relevante de este hecho es que estas diferencias resultan a veces desconocidas, confusas e inaprehensibles para varones y mujeres porque unos y otras suponen que su pareja sostiene una visión, en el ámbito emocional, muy semejante a la suya lo que, en ocasiones, se traduce en la comunicación de pareja como un dialogo de sordos. Este desconocimiento, aunado a una frecuente incomprensión de la propia experiencia emocional, puede llevar a formas de relación difíciles, conflictivas y con altos costos emocionales para unos y otras. Gran parte de la conflictiva generada al interior de la pareja surge de esta incomprensión mutua.

Conocer la forma específica en que cada género experimenta la vida emocional y la forma en que cada uno se relaciona afectivamente, puede contribuir a que el encuentro emocional de la pareja sea menos difícil. No basta con abrir los canales de comunicación al interior de la relación, además es importante conocer los códigos, los significados y los matices que cada uno utiliza a partir de su propia vivencia emocional. Este hecho, puede evitar desencuentros en un mundo donde las relaciones en general

están cada vez más fragmentadas y donde la relación de pareja pudiera representar una opción de intimidad humana en su sentido más profundo.

2. La forma específica en que varones y mujeres viven la relación emocional expresa no sólo las diferencias existentes entre ellos, sino expresa además una relación de desigualdad en el intercambio de necesidades erótico-afectivas que se traduce en otra forma más de ejercicio del poder. Las necesidades afectivas de la pareja son frecuentemente utilizadas (involuntaria o propositivamente) como formas de control, dominio o manipulación de manera directa, pero más aún, el que las necesidades afectivas de las mujeres (de ellas muy especialmente) no sean suficientemente cubiertas genera una inseguridad y confusión internas que posibilita muchas formas de violencia. El temor a la pérdida de la pareja⁹, el caso de las mujeres maltratadas y el hecho de que sean mujeres quienes toleran grandes dosis de violencia emocional, tiene fuertes raíces en esta situación. Conocer los mecanismos que la sostienen puede proporcionar elementos con los cuales sea revertida.

3. Por último, la relación afectiva con la pareja representa uno de los espacios de vida más intensos y profundos que toca los dos polos de la experiencia emocional: el plano gozoso, lúdico y placentero y el plano del dolor y el sufrimiento. Ambos forman

⁹ Ampliamente documentada en la literatura y fuertemente asociada a los esquemas más estereotipados sobre las relaciones de pareja, es también una realidad incuestionable en mujeres de diferentes sectores (Guevara Ruiseñor, 1991).

parte de una realidad y ambos son factores importantes en los procesos de crecimiento personal. Reconocer la complejidad y trascendencia de estos procesos, requiere replantear los esquemas cognitivos, simbólicos y normativos con los que enfrentamos la relación afectiva. Tal vez como afirma Patricia Corres (1992): "El hecho de ver a la pareja como objeto de deseo y no como sujeto de placer, es parte de ese proceso de nulificación de la realidad del otro y de la negación del otro como realidad. Es desconocer que el amor es 'una locura compartida' y en ello radica el placer de vivirlo" (p.7).

BIBLIOGRAFIA

- Alberoni, Francesco (1979) **Enamoramiento y Amor** Barcelona: Gedisa.
- Artous, Antoine (1978) **Los Orígenes de la Opresión de la Mujer** Barcelona: Fontamara.
- Barbieri, Teresita (1991) "Acerca de los ámbitos de acción de las mujeres" presentado en: **I Coloquio Anual de Investigación y Estudios sobre las Mujeres y los Géneros en la UNAM, PUEG, Coordinación de Humanidades.**
- Corres A. Patricia (1992) "Pensando el problema de la subjetividad femenina desde la estética" presentado en **II Coloquio Anual de Investigación y Estudios sobre las Mujeres y los Géneros en la UNAM, PUEG, Coordinación de Humanidades.**
- Corsi, María (1993) "Diferencias sexuales en el funcionamiento neuroendócrino" Conferencia impartida en la Universidad Iberoamericana, México. D. F.
- Cristelli, J., Myers, E. y Loos, V. (1986) "The components of love: Romantic attraction and sex roles" **Journal of Personality** Vol. 54(2), 334-370.
- Díaz Loving, R. Canales y Gamboa (1988) "Desenredando la semántica del amor" **La Psicología Social en México** Vol.II México: AMEPSO.
- Gurmendez, Carlos (1981) **Teoría de los Sentimientos** México: Fondo de Cultura Económica.
- Heller, Agnes (1987) **Teoría de los Sentimientos** Barcelona: Fontamara.
- Orbach, S. y Eichenbaum, E. (1987) **¿Qué Quieren las Mujeres?** Madrid: Ed Revolución.
- Ortega y Gasset J. (1926) **Estudios Sobre el Amor** España: Salvat, 1976.
- Tannen, Deborah (1990) **Tú No Me Entiendes** México: Javier Vergara Ed.
- Valdez Medina, J., Reyes Lagunes, I. y Valladares, J. (1990) "Psicofísica del amor en hombres y mujeres: una comparación entre estudiantes de México D.F. y Mérida, Yucatán" en **La Psicología Social en México** Vol.III México: AMEPSO.